

## ANÁLISIS EN TORNO AL DEFUNDAMIENTO DE LA METAFÍSICA

Sección temática: Ontología y teoría del conocimiento

Autor: Mino Fernando Chicangana Bayona

Doctorando en Filosofía. Universidad Complutense de Madrid. Máster en estudios avanzados en filosofía, Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en filosofía, Universidad Industrial de Santander, Colombia.

Correo electrónico: minochicangana@gmail.com

Resumen:

Deleuze en su *Lógica del Sentido* dictamina una sentencia con la que toda la Metafísica ha quedado trastocada en sus más profundas bases y en sus más eminentes verdades. Lo que incautamente se alcanza a vislumbrar a través del apéndice en el que se expone el simulacro del sofista, tiene tanta resonancia e incidencia, que en toda la historia de la Metafísica solo se musita el carácter de una pérdida, de un despojo. Lo que le ha sido arrebatado a ésta es de tan ingente valor, que solo por su ausencia, se suscita indefectiblemente una multitud de críticas sobre aquello que durante tantos siglos ha sido interpretado como la forma idónea y loable de buscar la verdad del ser. En adelante, toda acción y preocupación por acercarse al ser del ente quedará para la Metafísica confinada a juicios y fragmentaciones que evidencien la futilidad de tal empeño.

Pero, ¿Qué pérdida puede provocar tal caos en la Metafísica y en todos sus posibles contenidos? Escudriñar los ecos de los que emerge este desorden e indeterminación general, sólo puede provenir de la mostración de un intento ejemplar, que por su fracaso, no pudo controlar lo indeterminado del ser, y en medio de esta angustiada situación, tomó la decisión de encadenar y silenciar sus fatídicas consecuencias. Estos sucesos son representados con la imagen del sofista en la Metafísica platónica, que como muestra impía y testaruda, se erige como icono irreductible de fundamentos. Aquella extraña esencia del sofista, desmesurada e irresoluta, es oposición natural y diametral a toda reducción Metafísica del ser como *quid est*, como eidos al que siempre precede un mundo fundacional.

Por eso en tan inhóspita situación, determinar el ser del sofista conlleva un riesgo ontológico del que no se puede salir indemne, pues en medio de la tensión en la que Platón quiere asirlos, aparece el despojo del que es víctima la Metafísica, y que se muestra una y otra vez en medio de toda aprehensión que se quiera hacer de lo inasible.

Al no poder determinar en suelo metafísico a los sofistas, Platón decide desterrarlos de éste convirtiéndolos en simulacros, en el no-ser del eidos; pero en medio de esta colosal empresa dialéctica, Deleuze descubre la paradoja que sacude a este empeño, pues lo que se ha anulado en esta lucha no es el ser del sofista, sino el ser del fundamento ontológico. Lo que en medio de la lucha platónica ha sucedido, es que en el intento de desterrar de suelo metafísico lo que no puede ser determinado, solo se ha constatado la

no existencia de un suelo de esta índole. En consecuencia, lo que ha acontecido es que el sofista “lejos de ser un nuevo fundamento, absorbe todo fundamento, asegura un hundimiento universal, pero como acontecimiento positivo y gozoso, como *defundamiento...*”<sup>1</sup>

Este defundamiento de la Metafísica es en toda regla su despojo. Y se expresa no como una incapacidad para ordenar el caos, sino como incapacidad para ser lo que siempre ha pretendido ser, es decir, como guardiana de la verdad del ser. Su caída ha sido inminente, porque en toda la historia, so pena a sus muchos y encomiables esfuerzos, no pudo encontrar un fundamento lo suficientemente fuerte, lo suficientemente veraz y único en el que se pudiera sustentar toda la realidad, pero por sobre todo, en el que se pudiera sustentar a sí misma. En consonancia de esta situación que constituye su pasado, la resolución es ahora inapelable, la Metafísica ha de ser despojada del incólume y sacro suelo fundacional en el que se ha originado y se ha explicado tanto a sí misma, como a toda realidad.

Lo que se propone con esta ponencia es abordar un análisis de lo que implica este defundamiento de la Metafísica, de lo que acontece con la pérdida de aquello que se mostraba como lo estable y seguro de ésta; pues ha de constituirse conceptualmente un significado positivo de este defundamiento para la temática ontológica. Lo que se exige a grandes líneas, es que el análisis postmetafísico inicie su comprensión desde una diferencia que explique tanto el pasado como el futuro de la Metafísica, es decir, en la diferencia que hay entre el preguntar por la esencia del ente, *quid est*, y el preguntar por lo que hace que ésta sea la esencia del ente, *quo est*.

---

<sup>1</sup> DELEUZE, Gilles. *Lógica del Sentido*. Apéndice: Platón y el simulacro. Paidós. Barcelona. 2005. Pág. 305-306